



OBRAS Y AUTORES

Hugo Montes: Oficios y Homenajes

Por Hernán del Solar

Hay en la obra de Hugo Montes más de un poema que nos entrega la dimensión de su poesía. Viene a nosotros con la sencillez limpia de una confesión. Inmensamente, con suma naturalidad, como si fuera cosa de no asombrarse, de estar a la mano de éste o aquél. Y, sin embargo, es es común, ni mucho menos. Es tan franco, en su voz, y viene de tan adentro que la admitimos en seguida. La hemos escuchado en obras anteriores y cada vez la reconocemos como característica suya. Por ejemplo, en su obra *A nuevas lomas* —título acertado— de quien todo se guarda— hay un poema titulado "No dejó ir", que lo representa, nos parece, a la perfección.

*No dejó ir entre las cosas
y barro agua y orín como
y rezos día a día.*

Quiere callarse, nos lo dice en el poema, "muriendo y naciendo todo". Actitud dactílica, la mejor que puede asumir un poeta, porque es un estar en el mundo poseyéndolo y entregándolo. Vuelve a expresarlo, sin repetirse, en *Oficios y homenajes*, publicado en Ediciones Mar del Sur. Libro para todo lector de clara sensibilidad, amoroso de las cosas que están en el mundo para vivir con ellas, que nos acompañan y a las que, en los buenos momentos, sabemos acompañar.

¿Cuál es el oficio que, primeramente, debemos alabar en Hugo Montes? Sin duda, el oficio de la poesía. Lo conoce cabalmente, como ensayista muy atento a sus transformaciones de cada época, a sus disfraces, a lo que cada buen poeta le dio o le quitó, y, además, personalmente, a su relación constante con él. Es un oficio de muy antigua procedencia, romanzado siempre, que inventa y reinventa el mundo, y haciéndolo así va transformando al hombre.

Por el oficio de la poesía posee una terrible herramienta: la palabra. Con ella mata a quienes lo persiguen desagradablemente, o unge cobardemente para que la dejen en paz, tartamudeando incógnitas asomadas. Lo hacemos

advertido a menudo. La palabra es mala enemiga y para desajustar al poeta se vale de la hipocresía: suena armoniosamente donde debe callar, expresa lo indebido, lo innecesario, se viste con los desechos de la mala prosa. El poeta que no la apuerta a tiempo se rasca después, en vano, la cabeza.

A nuestro poeta no lo hace una mala jugada la palabra. La ha sofreñado siempre, temeroso de que se desboque. La vigila. En su oficio de poeta esta vigilancia es ineludible. Pero bien sabe que su oficio de la palabra muestra otra faz: la esperanza de que acuda la que es necesaria, la que todo lo diga testamento, con la aguardada exactitud.

¿Qué otra es mi palabra, la que quiero,
para encuentro de ti, alar directo,
ahí, allá o más dentro, claro chocó
en paisaje, al finca, al recuerdo?

Quiere que el oficio de la palabra sea fiel, como los otros que celebra en su libro. Sus predilectos, los que se hallan con el hombre: la piedra, la greda, el trigo, el agua. Y creadores, con el hombre, para el hermanamiento de la vida. El símbolo alabable de todos ellos es la casa. Lo manifiesta el poeta claramente: "Nació de otras cosas y de sus funciones. Nació de los oficios y en ellos se manifiesta. Los oficios la hicieron centímetro a centímetro hasta el resaca del cierre. Mas los oficios la abren hacia el mundo. Oficio del dueño de casa, de la mujer dormida, del muchacho y de la niña, del trabajador que escribe y de la esperanza que asegura; del poeta también que avizora una casa ya definitiva, sin contradicciones, en la que habrá muchas, muchas muradas. Oficio de la tarde y la mañana, en que la casa se recoge o se abre en brazos de acogida".

Esos es el tema de que nacen los homenajes. El poeta se halla centrado en el mundo, sin cuando mira más allá del mundo, cuando se vive interiormente, cuando se vuelve hacia el amor y a toda cosa de la tierra.

Este es un hermoso libro de la solidaridad humana. Se deciene ante las

cosas en todo lugar en que se halle, y observa y respeta al hombre junto a ellas, entre ellas, porque le ve entregado a igual destino. Y este desentono, venturosamente, en el amor. Así lo manifiesta, entre otros poemas, el titulado "Amor":

*Repertes de mañana la blancura,
los sabores repertes, la alegría;
y en jornadas de ropa y de dudura
por tu mano sin fajar viene el día.
Corridores de luz, traza la pura
claridad de vivir al alba fría
y todo en tu costumbre se inaugura;
le oyes ya no es nombre, es poesía.
Y cuando por la tarde, reclamando
del Sol vez desdichando, paso a paso
a la quietud te tornas silencioso,
reanegas cuanto existió en la regaza
y todo en tu silencio se reposa.
Así será el amor, al fin mi amor.*

A los muy humanos dioses de cordialidad, donde no entran el engaño ni la sospecha, que el poeta anhela en los hombres, se añade el de la paz para todos: "la única forma, la más importante en todo caso". Lo dice en el último poema del libro: síntesis del buen entendimiento entre las cosas y los hombres, del amor siempre posible, transformador de la vida, de la convivencia sin mancha, del espíritu unificador. Hermoso anhelo expresado con palabras precisas: "No nos engañemos. La paz no está en el cementerio. La paz no está en las bibliotecas. La paz anda en las ramas de la escoba. La paz en la justicia de los niños. La paz se asoma en el fondo de los ojos. La paz de la amada, del amigo y del vecino. La paz acumulada del abuelo. La paz del padre poderoso. La paz de la madre en el trance de dar vida. La paz del maestro cuando explica. La paz del marfil cuando clava. La paz del soldado aun cuando dispara. Si sirve para hacer a los que matan".

Como dice Santa Teresita, Dios anda en la cocina, entre las cacerolas. Si en todas partes, ¿por qué no ha de estar en el alma de un poeta que vive en el oficio de la paz?

El Mercurio, Santiago, 27-11-1977, P.V

Hugo Montes: Oficios y homenajes [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hugo Montes: Oficios y homenajes [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile